

# ***Generalidad y especificidad en la explicación del miedo al delito y los lugares peligrosos***

**Baltasar FERNÁNDEZ RAMÍREZ**

*Universidad de Almería*

**José Antonio CORRALIZA RODRÍGUEZ**

*Universidad Autónoma de Madrid*

## ***Resumen***

La investigación sobre miedo al delito puede dividirse en dos amplias perspectivas: del vecindario y situacional. Los estudios recientes sobre el tema enfatizan los aspectos situacionales o los intentos de integración. Aunque la integración es necesaria, las dos perspectivas pertenecen a niveles de generalidad distinta; igualmente, la capacidad explicativa de ambas depende del nivel de generalidad de la respuesta de miedo al delito que se estudie. A partir de un estudio anterior, se presentan nuevos análisis que pueden aclarar este problema. Los resultados señalan que variables de carácter general previo (aspectos vecinales o del propio individuo) se relacionan con una medida general de miedo al delito (como actitud o juicio valorativo); las variables que describen lugares peligrosos concretos y actuales se relacionan con una medida situacional de miedo al delito (como sentimiento emocional).

*Palabras clave:* lugares peligrosos, miedo al delito, psicología ambiental

## ***Abstract***

Research on fear of crime can be divided into two broad perspectives: the neighborhood and the situational. The most recent studies on the topic emphasize the situational aspects or promote the of both dimensions. Although integration is necessary, both views are pointing to different levels of generality. Likewise, their explanatory power depends on the level of generality of the fear of crime measure being used. New analyses of a previous study, which could help clarify this issue, are presented here. The results indicate that prior variables of a general character corresponding to the neighbourhood and the individual are related to a general fear of crime measure (as an attitude or value judgement). The variables that describe concrete and current perilous places are related to a situational fear of crime measure (in an emotional sense).

*Key words:* perilous places, fear of crime, environmental psychology.

Dentro de la investigación sobre miedo al delito se pueden distinguir dos perspectivas, que podemos denominar del *vecindario* y *situacional*. En la perspectiva del vecindario se describe el miedo como el resultado de dinámicas psicosociales de difusión de información los sobre problemas delictivos en el área residencial. Son importantes las valoraciones sobre la presencia y extensión del problema delictivo; así como las noticias concretas sobre sucesos delictivos recientes (Taylor, 1987). También es importante la confianza del individuo en la red social de apoyo (control social informal) (Jacobs, 1961; Merry, 1981). Por otra parte, las valoraciones sobre la cuestión delictiva se relacionan con otras cuestiones de interés para los grupos residenciales (Hope, 1988).

En la perspectiva situacional se describe el miedo como reacción ante una percepción de un peligro delictivo actual en un lugar concreto, el *lugar peligroso* (Fernández-Ramírez, 1995). Los lugares peligrosos no coinciden, en general, con los lugares más victimizados. En su lugar, tiene que ver con aspectos sociofísicos y configuracionales del propio lugar, así como con el proceso valorativo que lleva a categorizar la situación como peligrosa. Son importantes variables como el deterioro ambiental, presencia de individuos considerados peligrosos, rasgos de misterio, presencia de rutas de escape, etc. Igualmente, parece importante la confianza del individuo en el apoyo social actual posible en el lugar, así como las valoraciones de control personal y situacional.

Las valoraciones que realiza el individuo pueden entenderse desde un modelo de control ambiental, en términos de presiones ambientales (posibles amenazas) y capacidades de afrontamiento (control y apoyo social) (Lawton, 1982). El modelo puede ser aplicable en las valoraciones sobre aspectos del

vecindario, tanto como en las valoraciones situacionales (Fernández Ramírez, 1991). Las capacidades de afrontamiento se relacionan con la vulnerabilidad del individuo, asociada a cuestiones como el sexo y la edad. Se pueden incluir otras variables como la propia valoración personal sobre estas capacidades, y la experiencia frente al delito, como víctima, o como resultado de un afrontamiento exitoso (Fernández Ramírez, 1995).

Los primeros estudios sobre el miedo al delito (Hartnagel, 1979; Skogan, Maxfield y Podolefsky, 1981; Baumer, 1985) investigaban distintos aspectos de la experiencia personal directa o indirecta previa frente al delito, la vulnerabilidad del individuo o su red social de apoyo. El miedo se entiende como un juicio actitudinal o valoración final de la persona sobre el estado previo de su situación vital respecto al tema de la delictividad. En cierto modo, la perspectiva del vecindario comparte esta concepción del miedo como juicio a partir de acontecimientos pasados.

Por su parte, la perspectiva situacional se puede relacionar con los planteamientos del concepto de diseño de espacio defendible (Newman, 1973; Brower, Dockett y Taylor, 1983), así como del concepto de incivildades físicas o presencia de deterioro físico en los lugares (Hunter, 1978). Buena parte de la investigación actual centra en la descripción del lugar en que ocurre el miedo, a través de la presencia de rasgos de misterio (Herzog y Smith, 1988; Fisher y Nasar, 1992; Loewen, Steel y Suedfeld, 1994) y de territorialidad (Brown y Altman, 1983). El miedo se entiende, desde esta perspectiva, como una reacción emocional ante una situación que indica una posibilidad de amenaza o peligro delictivo actual; se debe notar que esta conceptualización coincide con diversos planteamientos teóricos sobre

las emociones (Lazarus y Folkman, 1984; Scherer, 1988).

Ambos niveles de explicación pueden y deben considerarse de forma integrada, pues las dinámicas psicosociales del vecindario definen el marco de comprensión y valoración general del área residencial por parte del individuo (Taylor, 1987), e influyen en las expectativas sobre la problemática delictiva en los lugares peligrosos del área residencial (Brower, Dockett y Taylor, 1983; Perkins, Meeks y Taylor, 1992). Igualmente, la experiencia concreta frente a un lugar peligroso contribuirá sin duda a modificar y ampliar, entre los residentes, los conocimientos generales sobre la delictividad y el miedo en el vecindario (Skogan, Maxfield y Podolefsky, 1981).

### Objetivos e hipótesis

Ambas conceptualizaciones del miedo pueden ser objeto de interés por sí mismas, con independencia de cuál pueda ser la más adecuada. El problema reside en el nivel explicativo necesario para describir y entender la existencia del miedo al delito. Como respuesta emocional actual, el miedo debe estar relacionado con ciertos factores o aspectos concretos presentes en la experiencia actual de un lugar peligroso. Por su parte, como respuesta actitudinal, el miedo debe relacionarse con diversos factores o consideraciones generales previas, propias de un nivel de comprensión vecinal y de experiencias o actitudes personales previas.

En otras palabras, la generalidad característica de la respuesta de miedo como resumen de experiencias previas es congruente con la generalidad de los factores o valoraciones englobados en la perspectiva vecinal, mientras que la especificidad de la respuesta de miedo como sentimiento emocional actual

es congruente con la especificidad de los factores presentes en una situación concreta de miedo ante un posible peligro delictivo.

El objetivo de este trabajo pretende determinar la capacidad explicativa de los niveles vecinal y situacional, respecto de dos formas de registrar la respuesta de miedo en el individuo, como juicio valorativo general y como sentimiento actual de carácter emocional.

El estudio que aquí se presenta es parte de un proyecto de investigación, cuyo objetivo general es la descripción de los lugares denominados peligrosos, así como la comprensión del proceso que lleva al individuo a considerar la posibilidad del peligro delictivo en una situación concreta y a la aparición de una respuesta de miedo al delito (Fernández Ramírez, 1995).

Se pueden concretar dos hipótesis complementarias: 1). Los diversos aspectos relevantes derivados de la perspectiva del vecindario tendrán un mayor poder explicativo respecto del miedo descrito como juicio valorativo. A la inversa, tendrán menor poder explicativo respecto de respuestas de miedo ante situaciones concretas actuales. 2). Los diversos aspectos relevantes en la descripción de un lugar peligroso tendrán mayor poder explicativo respecto del miedo descrito como sentimiento actual de carácter emocional.

### Método

#### Sujetos

Participaron en el estudio 294 sujetos, respondiendo a un cuestionario elaborado al efecto. La muestra fue recogida por una red de entrevistadores y se compone de un 60.5% de mujeres, oscilando las edades entre los 17 y 84 años (la media en 35.59, con una desviación típica de 13.43).

### **Instrumento**

El cuestionario puede consultarse en publicaciones previas (Fernández Ramírez, 1994; 1995). Se compone de diversos apartados, recogiendo información sobre valoraciones generales del ambiente residencial de los sujetos, aspectos relacionados con las capacidades y experiencias de enfrentamiento anterior frente al delito, así como diversos factores encaminados a describir los lugares peligrosos objeto de estudio.

### **Procedimiento**

Se pedía a los sujetos que recordaran una situación de miedo al delito que les hubiera ocurrido recientemente, siendo el objetivo tratar de revivir la situación para poder analizarla. Un requisito fundamental era que la situación de miedo no se debiera directamente a un suceso delictivo real, pues este puede ser independiente de las diversas características de los lugares que aquí se perseguía investigar.

### **Análisis**

Los items pertenecientes a los diversos bloques de cuestiones se analizan mediante análisis factorial por componentes principales con rotación varimax. La relación entre los factores así surgidos y las respuestas de miedo al delito se analizan mediante análisis de regresión múltiple (método *enter*).

### **Resultados**

El primer análisis factorial que se presenta corresponde a las variables que recogen información sobre valoraciones generales del vecindario y sobre capacidades de

enfrentamiento previas del individuo (tabla 1). El porcentaje de varianza explicada por el análisis es de un 58.6%, encontrándose cuatro factores, que son descritos a continuación.

#### **Factor 1. Valoraciones del barrio**

Incluye variables relacionadas con la satisfacción con el barrio, casa, vecinos, y con la labor policial en la zona, sentimientos de apego residencial, así como la opinión personal sobre la cohesión vecinal existente, o nivel de conocimiento de otros residentes (integración). Igualmente, incluye las variables deterioro ambiental y expectativas de apoyo social en caso de un delito. Todas las variables vienen reflejando aspectos generales que pertenecen a un fondo único de opinión sobre la calidad residencial.

#### **Factor 2. Problemática delictiva**

La variable que define el factor es la valoración personal sobre la existencia de problemática delictiva en el barrio. Incluye variables sobre la experiencia personal frente al delito, directa (experiencias propias, conocimiento personal de delincuentes) o indirecta (noticias recientes sobre delitos). Igualmente, aparecen dos variables de satisfacción residencial: satisfacción con el barrio y apego residencial (deseo de permanecer en el propio barrio); las valoraciones y conocimiento del delito residencial se relacionan indirectamente, pues, con la opinión general sobre la calidad residencial.

#### **Factor 3. Capacidades de enfrentamiento**

Recoge experiencias previas frente al delito (exitosas, y como víctima directa), así

Tabla 1. Análisis factorial variables generales previas

Variables	Fator I	Factor II	Factor III	Factor IV
Satisfacción con los vecinos	.83720			
Cohesión vecinal	.80053			
Apoyo social esperado	.76497			
Deterioro ambiental **	.72448			
Satisfacción con el barrio	.68442	-.45104		
Conocimiento de vecinos	.66988			
Satisfacción con la policía	.66258			
Satisfacción con la casa	.48931			
Percep. problemática delictiva		.78099		
Nuevas noticias sobre el delito		.77516		
Conocimiento de delincuentes		.70281		
Victimización directa		.65926		
Apego residencial **	-.53855	.58298		
Capacidad de afrontamiento			.77936	
Afrontamiento exitoso ante un delito			.70655	
Sexo			-.63638	
Salud autoinformada				.82388
Edad				-.74472

n=294  
PVT = 58.6%; Factor I = 27.7%; Factor II = 12.6%; Factor III = 10.6%; Factor IV = 7.3%  
\*\* items formulados a la inversa (a mayor valor, menor deterioro y menor apego, respectivamente).  
Sexo es: 1 varón; 2 mujer.

como la valoración del sujeto sobre sus capacidades de afrontamiento ante el delito. El factor incluye la variable sexo, en el sentido tradicional, pues las mujeres muestran menores capacidades de afrontamiento.

#### Factor 4. Edad

Está compuesto por las variables edad y salud (ambas relacionadas inversamente). La independencia del factor señala la posibilidad de existir valoraciones generales y capacidades de enfrentamiento de distinto signo en cualquier edad.

Los dos primeros factores agrupan variables pertenecientes al nivel del vecindario. Los otros dos, aunque relativos a cuestiones personales, mantienen también un carácter de

valoraciones previas del individuo. Su implicación en el tema del miedo al delito, según las hipótesis de estudio, sería a través de otra valoración similar del individuo respecto de la frecuencia previa de sus sentimientos de miedo al delito. El cuestionario disponía de un ítem referido a esta frecuencia. Las puntuaciones factor derivadas del análisis anterior se emplean para determinar la relación entre las valoraciones del vecindario y personales con la frecuencia de miedo (tabla 2).

El análisis de regresión múltiple ofrece un porcentaje de varianza explicada de la frecuencia de miedo previo del 36.59%. Dos factores resultan significativos, indicando que la respuesta de miedo está relacionada con la percepción de problemática delictiva residencial y con las capacidades de afrontamiento personales ante el delito. Este resul-

Tabla 2. Análisis de regresión, VD= Frecuencia de miedo previo.

	Variables	Beta	T	Sig T
a	F1 Valoraciones del barrio	-.065031	- 1.359	.1752
	FII Problemática delictiva	.272069	5.686	.0000
	FIII Capacidad afrontamiento	-.536501	-11.213	.0000
	FIV Edad **	.050456	1.054	.2927
b	Capacidad de afrontamiento	-.273937	- 5.478	.0000
	Sexo	.329433	6.896	.0000
	Victimización directa	.309912	6.743	.0000

n = 294  
 Apto. a: R<sup>2</sup>=.36595; Error Std.=.67820; F=39.96859; Sig F=.0000  
 Apto. b: R<sup>2</sup>=.43114; Error Std.=.641134; F=72.25429; Sig F=.0000  
 Sexo = 1 varón; 2 mujer.  
 \*\* Edad es un factor definido en sentido inverso (mayor valor, menor edad)

tado es coherente con investigaciones previas, donde se resalta la importancia de la valoración general de peligro en el ámbito residencial sobre las respuestas de miedo ante diversos lugares (Brower, Dockett y Taylor, 1983), así como el papel de diversos aspectos relacionados con la capacidad del individuo para defenderse ante el delito (Rohe y Burby, 1988). Del mismo modo, la importancia de ambos factores apoya la validez de un modelo de control ambiental, descrito en términos de presiones ambientales y capacidades de afrontamiento (Lawton, 1982; Fernández Ramírez, 1991).

El porcentaje de varianza explicado aumenta ligeramente (hasta el 43.11%) si se investiga una recta de regresión a partir de las variables incluidas en los factores descritos anteriormente, pero de manera independiente (tabla 2). En este caso, parece cobrar mayor importancia los aspectos personales, como la valoración sobre la capacidad propia de afrontamiento (ítem «yo solo podría defenderme ante un delito») y el sexo, en línea también con anteriores investigaciones (por ejemplo, véase Fernández Ramírez, 1991, y Rohe y Burby, 1988, respectivamente). También resulta coherente desde este

punto de vista la inclusión en el resultado de la victimización directa, o experiencia propia como víctima del delito, que deriva en aumentos de sentimientos de miedo en situaciones posteriores (Garofalo, 1979).

Los resultados de ambos análisis mantienen una coherencia teórica similar, y los porcentajes de varianza explicada son relativamente satisfactorios. En definitiva, los datos apoyan la primera hipótesis, respecto del miedo como juicio valorativo general del individuo.

Para completar la primera hipótesis se investigan las relaciones entre los factores generales ya descritos y la respuesta situacional de miedo al delito. Para no rechazar la posibilidad de que una elevada frecuencia de miedo previo contribuya a aumentar la respuesta situacional actual frente al delito, se repite el análisis factorial descrito, pero añadiendo esta variable. El porcentaje de varianza de este segundo factorial es del 58.2%, y tanto la varianza explicada por cada factor como su contenido teórico son prácticamente iguales a los obtenidos anteriormente, por lo que se mantienen las etiquetas asignadas a cada factor. La variable *frecuencia de miedo previo* pasa a formar

parte del factor *Capacidades de afrontamiento* (que en los análisis que siguen se interpreta en sentido inverso, como factor de bajas capacidades), con un peso muy elevado.

Como se observa en la tabla 3, el porcentaje de varianza explicada de la repuesta situacional de miedo es del 9.7%, que aún siendo significativo, tiene un valor menor que el encontrado para la variable de frecuencia de miedo previo. A pesar de esto, los factores que resultan predictores coinciden con el análisis anterior, señalando la estrecha relación existente entre ambos tipos de respuesta de miedo al delito.

Sabiendo la vinculación existente entre la percepción de la posible amenaza, la valoración de control personal de la situación, y la respuesta del miedo (Fernández Ramírez, 1995), se decide repetir el último análisis empleando las variables de amenaza percibida y control personal como variables dependientes. Con ello se pretende averiguar si los factores previos a la propia situación de pe-

ligro guardan relación con otros aspectos cruciales de la respuesta del individuo ante el lugar peligroso.

Como se observa en la tabla 3 (apartados b y c), los porcentajes de varianza explicada por los factores generales en estos casos es muy baja. No obstante, los factores incluidos en estas rectas de regresión son coherentes teóricamente. Una percepción de elevada problemática delictiva residencial se relaciona con mayores percepciones de amenaza actuales (como mostraban Brower, Dockett y Taylor, 1983), y la valoración de control personal es menor según aumenta la edad, tal como diversos trabajos han recogido (Skogan, Maxfield y Podolefsky, 1981; Rohe y Burby, 1988; por ejemplo). Con estos análisis, en definitiva, se muestra la relativamente escasa capacidad explicativa que puede alcanzar un modelo centrado en aspectos valorativos generales y previos en la comprensión del miedo al delito como una respuesta emocional ante un lugar peligroso concreto.

Tabla 3. Análisis de regresión a partir de los factores previos

	Variables	Beta	F	Sig F
<b>a. VD = miedo al delito</b>	FI Valoraciones del barrio	.072408	1.268	.2058
	FII Problemática delictiva	.254937	4.464	.0000
	FIII Capacidad afrontamiento **	.166048	2.908	.0039
	FIV Edad **	-.034214	-.599	.5496
<b>b. VD = amenaza percibida</b>	FI Valoraciones del barrio	.029211	.495	.6208
	FII Problemática delictiva	.194402	3.295	.0011
	FIII Capacidad afrontamiento **	.070099	1.189	.2357
	FIV Edad **	-.027983	-.474	.6356
<b>c. VD = control personal</b>	FI Valoraciones del barrio	.102199	1.738	.0834
	FII Problemática delictiva	7.56E-04	.013	.9897
	FIII Capacidad afrontamiento **	-.085276	-1.450	.1482
	FIV Edad **	.154874	2.633	.0089

n = 294  
 Apto. a: R<sup>2</sup>=.09702; Error Std.=.61573; F=7.44050; Sig F=.0000  
 Apto. b: R<sup>2</sup>=.04364; Error Std.=.63483; F=3.13725; Sig F=.0152  
 Apto. c: R<sup>2</sup>=.04210; Error Std.=.67679; F=3.04353; Sig F=.0177  
 \*\* Edad y Capacidad de afrontamiento son factores definidos en sentido inverso (mayor valor, menor edad, menor capacidad de afrontamiento).

Para contrastar la segunda hipótesis, se realizan análisis similares, partiendo del bloque de variables que recogía el cuestionario acerca de aspectos sociofísicos o valorativos presentes en los lugares peligrosos. Estas variables se derivan en general de la perspectiva situacional esbozada en la introducción.

El análisis factorial de estas variables extrae cuatro factores que explican conjuntamente un 41.9% de varianza (tabla 4). El contenido de los factores se describe a continuación.

### Factor I. Actividad social

Agrupar diversos descriptores relacionados con el nivel de actividad social en el lugar (bullicio, posibles observadores -espacio defendible-, presencia de agentes de seguridad y de actividades vecinales y comerciales) y otros relacionados con el horario de ocurrencia de la situación (hora diurna, iluminación y ausencia de sombras). El factor describe una situación de elevada actividad social en la calle, asociada a mayor seguridad.

Tabla 4. Análisis factorial de las variables del lugar.

Variables	Factor I	Factor II	Factor III	Factor IV
Bullicio	.81594			
Espacio defendible	.73761			
Sombras	-.70425		.31218	
Iluminación	.70353			
Actividad comercial	.57684			
Hora del suceso **	-.51652			.31377
Seguridad percibida	.43952			
Agrado *	-.43416			
Actividad vecinal	.41599		-.30487	.31993
Activación *				
Actividad delictiva		.77763		
Situación prototipo de peligro		.74617		
Control *	.34162	.64801		
Lugar prototipo de peligro		.64107	.34360	
Deterioro ambiental		.49960	.44957	
Apoyo social esperado		.46376		
Amenaza percibida		.37970		
Impacto *				
Control situacional			-.62783	
Ofensores	.40274		.56454	
Evitación del lugar			.55923	
Localización **			.55655	
Control personal			-.37990	
Emoción prototipo de miedo			.36857	
Refugio para el ofensor				.72886
Panorámica ( <i>prospect</i> )				-.66683
Rutas de escape	.39955	-.37366		.41788
Familiaridad				-.31989

n=294  
 PVT = 44.7%; Factor I = 18.7%; Factor II = 9.5%; Factor III = 9.3%; Factor IV = 7.2%  
 \* ítems de la Escala de Evaluación del Significado Ambiental de Corraliza (1987)  
 \*\* *Hora del suceso*: 1. 08-14 hrs.; 2. 14-20 hrs.; 3. 20-02 hrs.; 4. 02-08 hrs.  
 \*\* *Localización*: 1. Alrededor del bloque; 2. Dentro de mi barrio; 3. Fuera de mi barrio

dad y confianza del individuo frente a posibles peligros (Jacobs, 1961; y Newman, 1973; por ejemplo). Sin embargo, el factor incluye también la presencia de posibles ofensores en este tipo de lugares, por lo que situaciones de actividad social no están exentas de posibles peligros delictivos.

### **Factor 2. Expectativas de delictividad**

Agrupar valoraciones del lugar como peligroso (adecuado para actividades delictivas, prototípico de peligro delictivo, presencia de deterioro ambiental, percepción de amenaza delictiva), así como posibilidades reducidas de defensa, personales (control personal) o de otro tipo (expectativa de apoyo social frente al delito). El factor, en su conjunto, se puede entender como la categorización del lugar como adecuado para actividades delictivas, desde el punto de vista del sujeto (el componente de actividad social del concepto de lugar de Canter, 1988).

### **Factor 3. Control situacional**

Está compuesto de variables que señalan las posibilidades de que la situación se resuelva por sí sola (menor control situacional, presencia de ofensores, lejanía del lugar respecto del ámbito residencial propio, y deterioro ambiental), en relación también con menores valoraciones de control personal y mayores respuestas de evitación del lugar. Desde el punto de vista de Scherer (1988), es importante la distinción entre control situacional (las cosas se resolverán sin necesidad de intervenir) y control personal (que exige un esfuerzo del individuo); sin embargo, en nuestros datos, puede los individuos no realicen esta distinción, o incluso que el control personal sea tan débil en el caso del lugar peligroso, que todo el peso recaiga en parámetros de control situacional.

### **Factor 4. Misterio**

Agrupar los índices relacionados con la configuración espacial de misterio (refugios para posibles ofensores, posibilidades de dominio visual reducidas y existencia de rutas de escape). Que aparezca como factor independiente justifica los esfuerzos que diversos investigadores han dedicado a esta cuestión respecto de los lugares peligrosos (Fisher y Nasar, 1992; Loewen, Steel y Suedfeld, 1994; por ejemplo). Hay, no obstante, ciertas contradicciones respecto a las rutas de escape, pues estos autores defienden que el sujeto percibirá mayores posibilidades de escape en lugares de amplia panorámica o apertura; si puede mantenerse, como señalan nuestros datos, que las rutas de escape aumentan con los «vericuetos» o «pantallas» en el lugar, esto exige nuevas investigaciones para aclarar este problema.

En definitiva, se describen dos factores sobre posibles actividades sociales esperadas, en línea con investigaciones anteriores (Corraliza y Fernández Ramírez, 1992; Fernández Ramírez, 1995), otro factor sobre la valoración de control, y un último factor de carácter estructural. En líneas generales, parece posible entender esta combinación de factores desde el modelo de control ambiental mencionado anteriormente (Fernández Ramírez, 1991). La posibilidad de encontrar actividades delictivas y los rasgos estructurales de misterio como presiones ambientales; las valoraciones de control como índice de la posibilidad de afrontar la situación.

Según las hipótesis propuestas, estos factores estarán implicados en la comprensión de la respuesta situacional de miedo al delito. No obstante, los datos no avalan esta hipótesis (tabla 5). El porcentaje de varianza de la regresión es del 7.1%, aún más bajo que el obtenido a partir de los factores deno-

minados generales. Puede que el requisito exigido de describir experiencias de miedo al delito, haya hecho disminuir la variabilidad de respuesta, registrándose valores elevados de miedo de forma generalizada.

De forma coherente, aparece en la recta de regresión el factor de expectativas de delictividad, de acuerdo con múltiples interpretaciones teóricas del fenómeno emocional del miedo como respuesta a un anticipación de amenaza.

Igual que en el caso anterior, se repiten los análisis investigando las relaciones de los factores con las variables de percepción de amenaza y control personal. El análisis factorial se repite, excluyendo ambas variables, siendo los resultados muy similares a los descritos, incluso en los niveles de varianza explicada por cada factor, por lo que no se incluye aquí una descripción de este nuevo análisis.

Nuevamente se encuentran valores explicativos poco satisfactorios (tabla 5). La

percepción de amenaza se relaciona con el factor de actividades sociales, disminuyendo ante actividades vecinales y comerciales (en línea con Jacobs, 1961), y aumentando ante posibles actividades delictivas (tal como se encuentra también en Corraliza y Fernández Ramírez, 1992). Respecto del control personal, sólo resulta significativo el factor de control situacional, lo que indica la estrecha relación entre ambos conceptos, desde el punto de vista valorativo del propio sujeto, para el que no es algo distinto considerar si las cosas pueden resolverse por sí solas o gracias a un esfuerzo propio (el caso es que se resuelven).

Estos escasos niveles de relación pueden tener una explicación metodológica. El análisis factorial del que surgen las variables independientes empleadas, ofrece un porcentaje de varianza explicada del 58,2%, con lo que se pierde un porcentaje importante de variabilidad que pudiera contribuir a aumen-

Tabla 5. Análisis de regresión a partir de los factores del lugar.

	Variables	Beta	F	Sig F
<b>a. VD = miedo al delito</b>	FI Actividad social	.070707	1.120	.2638
	FII Expectativas delictividad	.254361	4.027	.0001
	FIII Control situacional *	.050387	.797	.4261
	FIV Misterio	-.026230	-.415	.6783
<b>b. VD = amenaza percibida</b>	FI Actividad social	-.152002	-2.453	.0149
	FII Expectativas delictividad	.269581	4.346	.0000
	FIII Control situacional *	-.079120	-1.274	.2040
	FIV Misterio	.022947	.370	.7119
<b>c. VD = control personal</b>	FI Actividad social	-.061015	-.960	.3381
	FII Expectativas delictividad	-.107528	-1.690	.0923
	FIII Control situacional *	-.177344	-2.784	.0058
	FIV Misterio	.065468	1.029	.3047

n = 294  
 Apto. a: R<sup>2</sup>=.07194; Error Std.=.62506; F=4.51528; Sig F=.0016  
 Apto. b: R<sup>2</sup>=.10517; Error Std.=.61486; F=6.84624; Sig F=.0000  
 Apto. c: R<sup>2</sup>=.05060; Error Std.=.67464; F=3.13092; Sig F=.0156  
 \*\* Control situacional es un factor definido en sentido inverso (mayor valor, menor edad).

tar los niveles predictivos de las rectas de regresión. Es por ello, tal como se ha hecho en la comprobación de la primera hipótesis, que se repiten los análisis de regresión, pero partiendo de las variables de forma independiente.

En efecto, los porcentajes de varianza explicada aumentan en este caso hasta un 20.5% respecto del miedo al delito, hasta un 18.8% respecto de la percepción de amenaza y un 17.9% respecto de la respuesta de control personal en la situación de peligro descrita por los sujetos (tabla 6, apartados a, b, y c respectivamente).

La percepción de amenaza y la valoración de control personal son los mejores predictores de la respuesta situacional de miedo al delito (tabla 6a), tal como se espe-

ra desde el modelo de control ambiental. La inclusión de la variable familiaridad hace referencia al surgimiento de mayores respuestas de miedo en situaciones o lugares bien conocidos por los sujetos. Si bien el conocimiento previo de un lugar se asocia con mayores sentimientos de seguridad (Rainwater, 1966; Merry, 1981), es posible pensar que el sentimiento de miedo sea mayor ante una posible amenaza en un lugar que precisamente debería ofrecer motivos de seguridad al individuo.

La percepción de amenaza se relaciona, por su parte, con índices que muestran la presencia de gente en el lugar, unidos a una falta de apoyo social esperado por el individuo (bajo apoyo y escasas percepciones de espacio defendible) (tabla 6b). La inclusión de la

Tabla 6. Análisis de regresión a partir de las variables del lugar (a, b y c) y del conjunto total (d).

	Variables	Beta	F	Sig F
<b>a. VD = miedo al delito</b>	Amenaza percibida	.303404	5.661	.0000
	Control personal	-.271547	-5.068	.0000
	Familiaridad	.152521	2.883	.0042
<b>b. VD = amenaza percibida</b>	Apoyo social esperado	.242948	4.277	.0000
	Espacio defendible	-.229268	-3.264	.0012
	Bullicio	.176222	2.518	.0123
	Situación prototipo peligro	.230348	4.113	.0001
<b>c. VD = control personal</b>	Control situacional	.340726	6.070	.0000
	Seguridad	.137800	2.474	.0140
	Sombras	.138351	2.477	.0138
	Ofensores	-.172864	-3.075	.0023
<b>d. VD = miedo al delito</b>	Percepción de amenaza	.273425	4.681	.0000
	Control situacional	-.131972	-2.234	.0264
	Frecuencia de miedo previo	.139528	2.215	.0277
	Victimización directa	.227768	3.479	.0006

n = 294  
 Apto. a: R<sup>2</sup>=.20572; Error Std.=.57635; F=24.69220; Sig F=.0000  
 Apto. b: R<sup>2</sup>=.18872; Error Std.=.58455; F=16.57414; Sig F=.0000  
 Apto. c: R<sup>2</sup>=.17920; Error Std.=.62640; F=15.44645; Sig F=.0000  
 Apto. d: R<sup>2</sup>=.21479; Error Std.=.57473; F=16.68617; Sig F=.0000

variable situación prototípica señala la importancia de la familiaridad del individuo con situaciones de amenaza delictiva similares.

El control personal se relaciona, por último, con otras posibilidades de control en el lugar (control situacional, presencia de algún tipo de medidas de seguridad -verjas, guardias, etc.-), y con la presencia de ofensores, o de sombras, teóricamente asociadas con la posibilidad de un delincuente al acecho (tabla 6c; véase también Corraliza y Fernández Ramírez, 1992). Aunque la valoración de control por el propio individuo sea importante en la aparición de la respuesta de miedo, se puede pensar que el control personal no refleja totalmente la capacidad de afrontamiento propia del individuo, sino condiciones situacionales relacionadas con mayores posibilidades de control en general.

Para concluir la presentación de esta serie de análisis, y mostrar la importancia relativa de un acercamiento situacional al miedo como respuesta ante un lugar peligroso actual y concreto, se presenta una última recta de regresión a partir de todas las variables del cuestionario (tabla 6d). El porcentaje de varianza explicada del miedo al delito es de un 21.49%; es decir, respecto de las variables del lugar únicamente (tabla 6a), ha aumentado la capacidad predictiva del modelo en un 1%. No obstante, resulta de interés la inclusión de las variables frecuencia de miedo previo y experiencia de victimización directa, ambas estrechamente relacionadas con la experiencia previa del individuo frente al delito.

## Discusión

La interpretación de estos análisis se refiere a distintos niveles de generalidad y especificidad en el estudio del miedo al delito. Si el miedo se considera dentro de parámetros valorativos generales relacionados

con la vida social en el vecindario, su nivel de comprensión y explicación debe permanecer en este ámbito de generalidad. En este nivel, cobran importancia aspectos relativos a la percepción de problemática delictiva generalizada en el barrio, la confianza del individuo en la red social de apoyo frente a posibles delitos, la transmisión de noticias impactantes sobre el problema del delito, así como cuestiones personales relativas a la experiencia propia frente al delito y sus consecuencias.

Si el miedo se investiga como respuesta del individuo ante una situación concreta y actual enmarcada en un lugar peligroso, la propia especificidad de la respuesta exige un nivel de comprensión relativo igualmente específico. Así, cobran importancia aspectos relacionados con la percepción de un posible peligro actual, las posibilidades de apoyo social y control personal en el momento del posible peligro, la presencia real o imaginada de posibles ofensores, algunos parámetros descriptivos del lugar, etc.

Se comentó en la introducción la necesidad de integrar las perspectivas del vecindario y situacional, pues siendo un mismo individuo en un mismo ámbito residencial común a otros, no pueden separarse ambos niveles de comprensión del problema del miedo al delito. Los datos, repetidamente, señalan esta correspondencia entre niveles, si bien a través de aspectos muy concretos. En contra de la opinión de Hope (1988), para quien el miedo al delito puede ser influido por otras cuestiones generales del vecindario, se debe limitar esta posible influencia a aspectos, si bien generales, no desligados del propio problema delictivo; es decir, puede que la peligrosidad percibida influya en otros parámetros de satisfacción o elección del ámbito residencial, pero estos otros parámetros no se encuentran implicados en las

respuestas concretas de miedo al delito del individuo.

La integración debe articularse en torno a cuestiones relacionadas con el propio fenómeno delictivo a nivel residencial, no a través de datos o valores objetivos reales, sino más bien a través de percepciones, valoraciones subjetivas, o noticias alarmantes difundidas en la red social del vecindario. Así, se entiende que Skogan, Maxfield y Podolefsky (1981) resaltarán la importancia de las denominadas incivildades sociales (presencia de marginación y delincuencia residencial), o que R.B. Taylor y sus colaboradores (Brower, Dockett y Taylor, 1983; Taylor, 1987; por ejemplo), destaquen la percepción de problemática delictiva, la difusión de noticias en torno a la delincuencia o los niveles generalizados de deterioro ambiental del barrio. Es decir, todas las cuestiones enfatizadas en los modelos de carácter integrador se refieren a la existencia del problema delictivo a nivel residencial, de forma ajena a otras posibles explicaciones del miedo al delito (como otros factores de peso de la vida residencial, o como la existencia de capacidades de afrontamiento en el individuo).

Los resultados, en definitiva, apoyan hasta cierto punto las hipótesis planteadas. Sin embargo, los niveles de explicación estadística son en general relativamente bajos. El cuestionario del que surgen estos datos requería de los sujetos la descripción de un lugar en que se hubieran experimentado sentimientos de miedo al delito. Es decir, la mayoría de los sujetos que respondieron a la prueba informaron niveles de miedo en los lugares elevados, de tal modo que la variabilidad de esta respuesta es reducida respecto a la de muchas otras variables del cuestionario. Este hecho ha llevado a no encontrar relaciones fuertes, teóricamente esperadas,

entre el miedo y otras variables concretas incluidas (Fernández Ramírez, 1995). Evidentemente, se trata de un problema metodológico de fácil solución, en la medida en que estos resultados puedan replicarse contando con una muestra de lugares y situaciones de control, ajenas a los problemas de la delictividad y el miedo ante el delito.

## Referencias

- Baumer, T.L. (1985). Testing a general model of fear of crime: data from a national sample. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 22 (3), 239-255.
- Brower, S., Dockett, K. y Taylor, R.B. (1983) Resident's perceptions of territorial features and perceived local threat. *Environment and Behavior*, 15 (4), 419-437.
- Brown, B.B. y Altman, I. (1983) Territoriality, defensible space and residential burglary: an environmental analysis. *Journal of Environmental Psychology*, 3, 203-220.
- Canter, D. (1988). Environmental (Social) Psychology: an emerging synthesis. En D. Canter, J. Correia Jesuino, L. Socka y G.M. Stephenson (Eds.): *Environmental Social Psychology*. Dordrecht: Kluwer.
- Corraliza, J.A. y Fernández Ramírez, B. (1992) Fear of crime and urban space. *Conferencia sobre Sistemas de Apoyo al Diseño y Decisión en Arquitectura y Urbanismo*. Eindhoven (Mierlo).
- Fernández Ramírez, B. (1991) Miedo al crimen. Límites de la investigación sociodemográfica. En R. de Castro (Comp.), *Psicología Ambiental: intervención y evaluación del entorno. III Jornadas de Psicología Ambiental*. Sevilla: Arquetipo.

- Fernández Ramírez, B. (1994). Un acercamiento situacionista al miedo al delito. En B. Hernández, E. Suárez y J.M. Torvisco (Comp.), *Interpretación social y gestión del entorno: aproximaciones desde la Psicología Ambiental*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Fernández Ramírez, B. (1995). *Lugares peligrosos. Psicología ambiental y miedo al delito*. Madrid: UAM. (Tesis doctoral disponible en microfichas).
- Fisher, B.S. y Nasar, J.L. (1992). Fear of crime in relation to three exterior sites features. Prospect, refuge and escape. *Environment and Behavior*, 24 (1), 35-65.
- Garofalo, J. (1979). Victimization and the fear of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 16, 80-97.
- Hartnagel, T.F. (1979). The perception and fear of crime: implications for neighborhood cohesion, social activity and community affect. *Social Forces*, 58 (1), 176-193.
- Herzog, T.R., y Smith, J. (1988). Danger, mystery and environmental preference. *Environment and Behavior* 20 (3), 320-344.
- Hope, T. (1988). Community, crime and environment. En D. Canter, M. Krampen y D. Stea (Eds.), *Environmental policy, assessment and communication*. Newcastle: Athanaeum.
- Hunter, A. (1978). Symbols of incivility. *Annual Meeting of the American Society of Criminology*. Dallas.
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Nueva York: Random House.
- Lawton, M.P. (1982). Competence, environmental stress and adaptation of older people. En M.P. Lawton, P.G. Windley y Th.O. Byerts (Eds.), *Aging and the environment: theoretical approaches*. Nueva York: Springer.
- Lazarus, R.S., y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. Nueva York: Springer (ed. castellana, Barcelona: Martínez Roca).
- Loewen, L.J.; Steel, G.D. y Suedfeld, P. (1993). Perceived safety from crime in the urban environment. *Journal of Environmental Psychology*, 13, 323-331.
- Merry, S.E. (1981). Defensible space undefended. Social factors in crime control through environmental design. *Urban Affairs Quarterly*, 16 (4), 397-422.
- Newman, O. (1973). *Defensible Space: crime prevention through urban design*. Nueva York: McMillan.
- Perkins, D.D., Meeks, J.W. y Taylor, R.B. (1992). The physical environment of street blocks and resident perceptions of crime and disorder: implications for theory and measurement. *Journal of Environmental Psychology*, 12, 21-34.
- Rainwater, L. (1966). Fear and the house-as-haven in the lower class. *Journal of the American Institute of Planners*, 32, 23-30.
- Rohe, W.M. y Burby, R.J. (1988). Fear of crime in public housing. *Environment and Behavior*, 20 (6), 700-720.
- Scherer, K.R. (1988). Criteria for emotion-antecedent appraisal: a review. En V. Hamilton, G.W. Bower y N.H. Frijda (Eds.), *Cognitive perspectives on motivation and emotion*. Dordrecht: Kluwer.
- Skogan, W.G., Maxfield, M.G. y Podolefsky, D.A. (1981): *Coping with crime: individual and neighborhood reactions*. Beverly Hills, CA: SAGE.
- Taylor, R.B. (1987). Toward an environmental psychology of disorder: delinquency, crime and fear of crime. En D. Stokols e I. Altman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. Nueva York: Wiley.